

## ¡A LA ASAMBLEA; TITULARES!

Para nadie es un secreto, los críticos y trascendentales momentos porque atraviesa la clase médica rural en España. Momentos en que todos piden, todos agudizan sus deseos en pro de sus más o menos legítimas aspiraciones; cuando todos los sectores de la vida nacional dejan oír su voz, en lucha por alcanzar sus reivindicaciones societarias.

Todas las clases sociales recaban beneficios, luchan, se defienden, se organizan, dan fe de vida colectiva y hacen llegar sus conclusiones a los Poderes Públicos.

También los médicos vamos a celebrar —¡al fin!— dos asambleas los días 10, 11 y 12 de Enero; en ellas debe aparecer diáfano el sentir general, deben redactarse, de acuerdo con el, conclusiones que abarquen todos los extremos de nuestros palpitantes problemas.

Pero hay que venir a la Asamblea; debemos hacer un importante acto de presencia el mayor número de titulares; no es el momento de rehuir el bulto en estos minutos precisos en los que tal vez nos jugamos una carta decisiva.

No es suficiente, ni muchísimo menos, mandar unas cartas de *entusiasta adhesión incondicional*.

Estos momentos exigen mayor sacrificio. Hay que pensar que gastarse cómodamente treinta céntimos en una carta es poco sacrificio para la transcendencia de lo que en estos momentos ventilamos.

No debe ser una asamblea "como siempre" y además vayamos "los de siempre" también.

Piensen los titulares que está en situación crítica nuestra vida económica, nuestra independencia social, el pan de los nuestros. Que la Ley municipal con su cacareada autonomía va a aniquilarnos, si previamente no nos ponemos en guardia defensiva.

¡A la Asamblea todos! Nada de delegaciones; que no queden ausentes en tan decisivos momentos más que el número indispensable para que los servicios profesionales esten debidamente atendidos.

El sacrificio debe ser de *treinta duros* y no de *treinta céntimos*. Aquello será para muchos un verdadero sacrificio, no lo niego; pero esto último representaría una disimulada deserción y sería una decepción para los que aún confiamos en el resurgir de la clase y por ella combatimos día tras día.

N. M. CIRAJAS

PRESIDENTE DE LA J. P. DE I. M. DE SANIDAD DE MADRID

## ¡Compañeros!

Porque me da pena ver que nuestra clase se desmorona como consecuencia de la labor suicida que todos hacemos, es

por lo que me permití dirigir al Presidente del Colegio la carta a que se hace referencia en el Acta de la sesión celebrada por la Directiva el día 15 del actual, y que según se hace constar, mereció la aprobación de los reunidos.

En esta carta pedía, como sabeis, que se aprovechara la circunstancia de la celebración reglamentaria de junta general para celebrar a continuación de ella una Asamblea magna de colegiados, habida cuenta de las excepcionales y críticas circunstancias porque atravesamos, en las que acaso se decida el porvenir de la clase médica española. A mi requerimiento contestó el Presidente con una carta afectuosísima en la que muy atinadamente me proponía, me pusiese de acuerdo con otros compañeros interesados también en la organización de nuestra clase e hiciéramos la citación. Cumpliendo este razonable consejo, me dirigí a un compañero dándole cuenta de estos hechos y recomendándole visitase al Presidente del Colegio para que, de acuerdo con él, convocasen a la Asamblea. Este compañero, ni ha contestado mi carta ni visitó al Presidente. ¿Porqué razón?. Lo ignoro, aunque desde luego me sorprende.

Ante esta situación, yo me permito rogar a los compañeros la conveniencia de que a la junta general ordinaria convocada para el día 8 de Enero, asista una nutrida representación de la clase, a los efectos de estudiar la conveniencia de celebrar a continuación la Asamblea propuesta.

Lo exigen las circunstancias, lo demanda la defensa de nuestros intereses, lo aconseja un elemental movimiento instintivo de conservación. No seáis apáticos. Asistir. Que va en ello nuestra vida. Movámonos para defenderla. No olvidéis tampoco que el próximo mes de Enero se celebrará en Madrid una Asamblea libre de titulares. Y a continuación la oficial. Los que a ellas asistamos debemos llevar una orientación.

HUBERTO DOMINGUEZ

Va a celebrarse el día diez y siguientes del próximo Enero la Asamblea libre de titulares-inspectores. La importancia de esta reunión es grandísima. Acaso se decida en ella nuestro porvenir. Es por lo tanto de absoluta necesidad que asista a ella el mayor número posible de compañeros. Delegaciones y representaciones las indispensables. Asistir es lo importante.

## CONTRADICCION APARENTE

En el número de noviembre de "EL HURACAN SANITARIO" se dan dos versiones de mi intervención, cerca del Director general de Sanidad, en un asunto que afectaba al presidente de la Junta de Ciudad Real, don Casio Clemente.

A pesar de que las dos versiones parecen antagónicas, son ciertas.

Los hechos ocurrieron tal como los relata "EL HURACAN".

Supe, sin que pueda decir como, que se incoaba un expediente e interesé del Dr. Palanca que lo dejase sin efecto. Cuando el Dr. Palanca, después de la Asamblea de concordia, me participó que se dejaba sin efecto el expediente, le dí las gracias en nombre mío, cordialmente, y en el de D Casio Clemente, protocolariamente.

Pero así mismo es cierta la afirmación de D. Casio Clemente de que ignoraba mis primeras gestiones, que se opuso a que las prosiguiera y que no me encargó que diese las gracias ni se prestó a visitar al Director de Sanidad.

Que se agradezcan o no mis gestiones, no tiene importancia. Diviámonos unos días de lucha y de antagonismo y, en mi opinión, cuanto contribuyera a exacerbar rencores debía evitarse.

Dudo que mi modesta intervención solucionase el asunto, pero creo que se evitó un motivo más de discordia.

PELAYO MARTORELL

### Nuestro comentario.

Lo primero que se evidencia en esta cuestión es la caballerosidad de Martorell. Es indiscutible.

Lo segundo, la anormalidad mental del pobre D. Casio, provocando en presencia de unos compañeros, y sin interés por parte de nadie, una situación ridícula para él y difícil para otro compañero distinguido.

El asunto de la franquicia había pasado a la historia.

Lo tercero, que D. Casio, al hacer espontáneamente las manifestaciones que hizo, no fué sincero, pues ya dice Martorell que, *sus primeras gestiones* las ignoraba el interesado, quien "SE OPUSO" a que las prosiguiera; siendo así que lo que D. Casio nos dijo, fué, que, *a nadie había autorizado para que hiciese gestiones en su favor, que ignoraba si alguien las había hecho, y que en caso de haberlas hecho no se lo agradecía.*

Lo cuarto, que nuestro ex-presidente provincial no agradece al hoy ex-Director de Sanidad el haberlo perdonado, lo cual es muy de D. Casio. Por algo existe tan enorme distancia entre él y el Dr. Palanca.

Y por último que, conocidos estos hechos, no está de más recordar a Martorell, no a Palanca, aunque es de suponer no lo tenga olvidado, aquel refrán que dice: *Así paga el diablo a quien le sirve.*